

CUARTA LÁMPARA¹

Dolor	Fundamento Bíblico
<i>Por el olvido y desestima de sus beneficios</i>	<i>Ultrajes que recibió Cristo en los tribunales. Lc. 22, 63-65; Jn. 19, 1-3</i>

La Madre Encarnación con esta lámpara nos invita a contemplar los sufrimientos físicos y morales de Cristo mientras pasa de un tribunal al otro (Anás, Caifás, Pilatos, Herodes) donde Él viene humillado en la dignidad humana y en su identidad profética y real.

A Jesús lo mataron primero psicológicamente y moralmente, antes de ser condenado a muerte:

“Yo soy un gusano, no un hombre, infamia de los hombres y rechazo de mi pueblo.” (Sal. 21,7)

Así él se identifica con todos los pobres, los débiles, los indefensos y los oprimidos despreciados en el mundo. Por otra parte notamos el comportamiento de Cristo: no es la venganza o de odio, sino de silencio, lleno de perdón y amor.

El objeto de esta lámpara es el rechazo por parte del Sanedrín de la doctrina de Cristo. En el dolor del Corazón de Cristo esta la ingratitud de los malos cristianos por sus beneficios, como consecuencia de la falta de amor y desobediencia a Dios.

El rechazo de la autoridad en la Iglesia es origen y causa de muchos cismas existentes en ella misma y que amenazan su unión, deseada por el mismo Cristo.

En ella realizamos aquel misterio del amor que celebramos en la Eucaristía y en los sacramentos, aquel misterio Trinitario que Cristo nos ha revelado y del cual nos permite participar mediante su gracia.

El instinto de agresividad continúa en nuestros días; el sufrimiento de Cristo se encuentra en los pobres, en los débiles, en los indefensos, en los oprimidos y en los despreciados. Podemos pensar en la destrucción de la reputación, en las críticas ofensivas que disminuyen la confianza en uno mismo, en las diferentes formas de opresión psicológica, en el infanticidio, en el aborto, en la opresión sistemática de los desheredados, en la eutanasia. El mal del mundo se propaga sobre todo en muchos inocentes.

Provincia Nuestra Señora de Belén

Cuarta Lámpara



*La devoción al Corazón de Jesús debe ser una devoción reparadora, es decir, de fe, gratitud y respuesta generosa amor de Cristo. Cuanto más abundante son los beneficios del amor divino, tanto más deberíamos exultar, agradecidos de tanta riqueza, y devolver todo a Dios en espíritu de alabanza:
“Te damos gracias por tu inmensa gloria”*



¹ Las reflexiones son tomadas de las notas de las lámparas de Sour Sabina Saracino, 2016 y del libro Mística y espiritualidad de las “lámparas” de Don Sabino Matera. 1986

Jesús en silencio había acogido en sí mismo ultrajes infames en vista de la liberación de la humanidad de cada acto de violencia e injusticia a través de la institución de los Sacramentos. El hombre habría participado a la vida divina, habría sido absorbido en la esfera del amor.

La gracia, don por excelencia que trae consigo todos los dones, expresión de la bondad y generosidad divina, ha encontrado y encuentra el desprecio todavía en nuestros días. Pensemos a las profanaciones que se cometen contra la Eucaristía, el Sacramento del amor por excelencia. El desprecio de los sacramentos es uno de los dolores internos de Cristo. Como celebrarlos? Ayudando a la humanidad a reanudar su verdadera imagen, a través de las siguientes funciones:

Teologal: regresar a ser interlocutor de Dios en la tierra

Social: superar el egoísmo para vivir en dialogo y comunión con los hermanos en una actitud de acogida y de ayuda incondicional.

Histórica: Guiar la propia vida en obediencia al proyecto divino.

Cósmica: ser custodios del mundo

Una forma muy particular de reparación consiste en promover la concordia y la unión entre cristianos.

Interioricemos...

Démonos un espacio para meditar en esta cuarta lámpara, reflexionemos en qué mementos también somos causantes del dolor al Corazón de Jesús que nos presenta la lámpara y de qué manera reparamos.

Oremos...

CUARTO DOLOR

Por el olvido y desestima de sus beneficios.

ORACIÓN

Amabilísimo Corazón de Jesús, que amando a los hombres con amor infinito, solicitas su amistad diciéndoles: "Pedid y recibiréis, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá"; que cuidas de ellos con paternal Providencia, como de hijos muy amados, perdona el olvido que ellos mantienen de sus deberes filiales de amor y gratitud para con un Padre tan bondadoso, y haz que cumpliendo el cuarto mandamiento de tu santa ley, vivamos todos al amparo de tu gobierno paternal y te honremos en nuestros padres y superiores.

Por el espíritu de adopción de hijos con el cual tenemos derecho de llamaros Padre, R/ te damos gracias ¡oh Padre celestial! Gloria al Padre, al Hijo, etc.

Por todas las gracias de santificación que de ti continuamente recibimos, R/ te damos gracias ¡oh Espíritu de amor! Gloria al Padre, etc.